

CHIAPAS: LA HORA DE LA RAZÓN

FERNANDO PÉREZ CORREA



*A doña Carmen, in fide
firmissima, in bonitate
conspicua et in caritate praeclara*

La política pertenece a dominios contradictorios. El poder no es una dimensión cruda: razón y pasión, ética y maniobra, idea y eficacia, antagonismo y alianza se entrelazan para tramar un todo ambiguo, paradójico y, sin embargo, discernible. Las relaciones de fuerza se encarnan en las formas, y los intereses se transforman en principios y conducen la acción apelando al símbolo. Así, mientras la dominación cobra la dignidad de proyecto, los actores quedan sujetos a sus propios discursos y a los espacios que ellos mismos circunscriben.

La actual coyuntura nacional nos ofrece un vivo ejemplo de líneas centrífugas y disparatadas. Hoy se juegan en México, simultáneamente, la modernización de la República y la viabilidad del modelo de crecimiento económico. Es difícil imaginar apuestas mayores. Sin embargo, la coyuntura privilegia la crisis de Chiapas, las controversias postelectorales y la emergencia financiera, y las jugadas de circunstancia contradicen y ponen en riesgo los intereses de largo aliento. El caso de Chiapas ha entrado en una situación delicada. Según su lectura, los mismos hechos inspiran desaliento o exaltación. Con todo, sin ignorar la gravedad del momento, es razonable conjeturar que los hechos nuevos de la relación gobierno-EZLN, desde el 1° de diciembre —convocatorias apremiantes del Gobierno Federal al diálogo, nuevas iniciativas de guerra del EZLN, causa legal contra algunos de sus dirigentes, restablecimiento del Estado de Derecho en los territorios zapatistas y el llamado del gobierno a una solución política—, bien podrían significar el principio de una salida negociada a dicha crisis local.

Después de un año de simulacros de guerra y de reconciliación, el análisis de los acontecimientos recientes autoriza a concluir que hoy se han afirmado, abiertamente, los intereses y el peso de los protagonistas del conflicto, y se ha impuesto la realidad; esto es, la significación y los propósitos de cada quien. Por ello, se hace concebible pasar de los signos a los hechos de diálogo y a los actos de concordia; es decir, al

acuerdo como suceso histórico, no como simulación y coartada. Para documentar esta paradoja conviene recorrer sumariamente la línea de los acontecimientos y fijar los hechos.

1. El primero de enero de 1994, el EZLN declaró la guerra al Gobierno de la República y al ejército mexicano. En la madrugada ocupó diversas poblaciones de los altos de Chiapas. No fue una acción militar de gran envergadura. Se trató de un alzado exitoso. Ocupaciones territoriales efímeras tuvieron un efecto perdurable. Con todo, la guerra cobró su cuota: policías municipales inermes, y campesinos e indígenas, armados de coreografía, igualmente inermes, murieron en los enfrentamientos. El golpe fue estremecedor. La clave fue el recurso a la violencia, determinante desde entonces en la política nacional. El lugar del asalto, los Altos de Chiapas, se escogió por razones de escenario y de táctica. Un grupo de activistas urbanos, enquistado en las Cañadas, enarboló las demandas justificadísimas de los indígenas, por cierto, una vez más convertidos en objeto de representación y de muerte. El 12 de enero el gobierno federal cesó el fuego. A los pocos días, se iniciaron y desarrollaron negociaciones rituales e infructuosas. Desde entonces, durante largos meses, se mantuvo una guerrilla sin guerra y una negociación inconclusa. Resumamos: el EZLN recurrió a las armas y murieron mexicanos indefensos, desplegó una táctica sorprendente y juguetó con las esperanzas de paz cifradas en la negociación.

2. Como candidato en campaña, candidato triunfador y presidente electo, Ernesto Zedillo asumió una posición conciliadora e invariablemente convocó al EZLN al diálogo. El 1° de diciembre, en su discurso de toma de posesión propuso "una nueva negociación que nos lleve a una paz definitiva". A partir de ese día, él y sus voceros reiteradamente llamaron al diálogo y al acuerdo. El 5 de febrero el Presidente exhortó al EZLN a decidirse "abierto, expresa y resueltamente por la vía política para reivindicar sus demandas". Estos no fueron llamados retóricos, se apoyaron en la propuesta al poder Legislativo de integrar una comisión plural de mediación (14 de diciembre), la designación de un representante del Ejecutivo Federal para la negociación (22 de diciembre) y el reconocimiento de la

intermediación demandada por el EZLN, a la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) (23 de diciembre); el desplazamiento a la selva del Secretario de Gobernación para iniciar contactos (15 de enero), y el retiro del ejército de diversas posiciones para distender el ambiente (16 de enero). En el mismo periodo, el EZLN declaró rotas las negociaciones (12 de octubre), y concluida la tregua (8 de diciembre); tomó 6 alcaldías y afirmó su presencia en 38 nuevos municipios y haber roto el cerco militar (19 de diciembre). El 1° de enero, la III declaración de la Selva Lacandona llama a integrar un "Movimiento de Liberación Nacional", instaurar un gobierno de transición y promulgar una nueva Carta Magna. El 6 de enero señaló que las condiciones para "una tregua más estable" son el "reconocimiento de un gobierno de transición para la democracia" y la solución a "los conflictos postelectorales". Todavía en un momento tan tardío como el 1° de febrero, el EZLN instaló diversos retenes militares en Larráinzar, y retomó las posiciones recién abandonadas por el Ejército Nacional. Entretanto, la Convención Nacional Democrática, surgida en junio de 1994 de la negativa a los acuerdos de San Cristóbal, y de la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, fue nuevamente convocada a sesionar en Querétaro, para el 5 de febrero, en coincidencia con el acto conmemorativo del gobierno en dicha ciudad. Recapitulemos de nuevo: el gobierno de la República ha respondido invariablemente con hechos de diálogo y reconciliación a las iniciativas de violencia y de presión del EZLN.

3. El pasado 5 de febrero el Presidente Zedillo introdujo una nueva variante en su discurso. Indicó, en efecto, que si las vías propuestas para la paz no fructifican, procedería a "convocar a un periodo extraordinario de sesiones del Congreso de la Unión para que, en el marco de la nueva corresponsabilidad entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo, coadyuve a determinar las alternativas más adecuadas para asegurar la solución definitiva del conflicto". En ese contexto, se produjeron el secuestro y la tortura de dos miembros del Ejército Mexicano, el 6 de febrero, denunciado por la Secretaría de la Defensa Nacional, y las acciones en casas de seguridad del EZLN, que revelaron la identidad de su dirigencia y sus planes de acción inmediata. Como resultado, el Presidente afirmó, el 9 de febrero, que "mientras el gobierno insistía en el diálogo, el EZLN venía preparando nuevos actos de violencia no sólo en Chiapas sino en otros lugares del país"; e informó que había instruido a la Procuraduría General de la República a restablecer el Estado de Derecho en los territorios ocupados y a iniciar ante autoridad competente las acciones legales del caso. En suma, como respuesta a acciones concretas que escalaron el conflicto, el Gobierno Federal emprendió, por los cauces jurídicos, y ante la autoridad judicial, una

acción acorde con sus atribuciones y con su representación. Simultáneamente, con la propuesta de una Ley de Amnistía y nuevos llamados a la acción política para resolver el conflicto, ha dejado abierta la puerta a una solución pacífica.

4. La estrategia del EZLN parece clara. El levantamiento no es un recurso táctico para generar nuevos espacios o conquistar reformas graduales; esto es, para obtener y consolidar victorias rápidas, aunque limitadas. Al contrario, es un recurso estratégico para imponer un nuevo régimen de "justicia y dignidad". Esta es la constante de sus documentos fundamentales, las tres declaraciones de la Selva Lacandona. Los escandalosos extremos de marginación de los indígenas son una base inmovible para un movimiento reivindicatorio. La Selva ofrece a la acción insurgente un santuario sin rival. La mezcla explosiva de colonos de frontera, reformadores, místicos y marginados aseguraba una reserva sólida para sostener una lucha prolongada. Así, el detonador estaba asegurado para desencadenar un movimiento mayor, nacional, revolucionario. Desde el inicio de las hostilidades, la apuesta del EZLN fue movilizar a la opinión pública nacional e internacional, extender el conflicto a otros estados y a otros sectores sociales y cobrar el carácter de movimiento nacional. La guerra de Chiapas es y ha sido una guerra de medios y de movilizaciones. Desde el primer momento, horas antes del desencadenamiento de la acción militar, operaban en Chiapas el fax y el satélite y menudeaban los corresponsales. El recurso a los desfiles, las escenografías ceremoniales, los comunicados, la fotografía y el video, revelan el talento comunicacional y los objetivos de opinión pública del EZLN. Complementariamente, el llamado a otras organizaciones, la excitativa a otros levantamientos, la convocatoria a la Convención Democrática Nacional, los accidentes de su integración y su conducción; el llamado a conformar un movimiento de liberación nacional, y la agitada relación con el Ing. Cárdenas parecen ser los medios para extender geográfica, social y políticamente el conflicto; para conferirle una latitud nacional y un aliento global. A ese orden de cuestiones pertenecen las casas de seguridad de Veracruz, Estado de México y Distrito Federal.

Con todo, contrastan el éxito del golpe de mano y de la estrategia de opinión pública, con la naturaleza circunscrita del conflicto. Pasar automáticamente de la estrategia chiapaneca al movimiento nacional no se sigue. Ese *non sequitur* es crucial. El EZLN es conducido por activistas políticamente formados en la práctica y en la teoría de la insurgencia a finales de la década de los años setenta. Son los residuos de un movimiento mundial y nacional agotado y en descrédito. La integración de demandas y la formulación de proyectos globales de desarrollo, en sociedades

complejas y diferenciadas, escapa a la rigidez de sus postulados. Más allá de la justificada indignación frente a la miseria y la marginación, es un misterio saber qué proyecto de país puede ofrecer el EZLN a los mexicanos. Es claro, en cambio, el costo de la inestabilidad, la violencia y la exclusión que anuncia. El EZLN nos ha enseñado sus impulsos profundos con el adiestramiento militar a los niños en los territorios ocupados, con el sometimiento de los dirigentes de la Convención y, sobre todo con el 97.88% de votos que respaldaron el NO a los acuerdos de paz.

5. Por su cuenta, el Gobierno Federal desplegó una estrategia compleja, uno de cuyos componentes es la negociación y composición de intereses, habida cuenta de los costos internos y externos de un conflicto armado prolongado. La negociación tiene raíces políticas múltiples. Entre ellas destacan la propia legitimidad de un régimen que invoca raíces populares, la política de acuerdos con las clases medias, de alineamientos fragmentados, volátiles y decisivos; la oferta de una imagen de estabilidad civilizada en el exterior y, sobre todo, la voluntad de conservar el control del conflicto. Por eso, una vez que el EZLN rechazó los acuerdos de las primeras negociaciones, el gobierno emitió el llamado a un nuevo diálogo. Durante la campaña, la calificación electoral, la transición y los primeros meses de gobierno, esa ha sido la línea de Zedillo.

6. Con todo, el Gobierno Federal ha puesto en juego una estrategia más compleja, cuyo objetivo ha sido delimitar, aislar y dejar sin sustento la acción del EZLN y superar el conflicto así circunscrito por la vía de la negociación. Para lograrlo se han consentido inversiones políticas y sociales cuantiosas. Resolver el asunto de Chiapas, lo mismo que otros conflictos de circunstancia, es una condición necesaria para atender las cuestiones esenciales: la reforma democrática y el crecimiento económico con justicia social.

Se advierte en Chiapas el intenso despliegue de la acción social y de iniciativas políticas de integración de intereses, reagrupación de fuerzas y solución de demandas, para restablecer la convivencia jurídicamente regulada. Paralelamente la formulación de una política nacional de reformas sociales y atención a las comunidades indígenas se ha hecho evidente. Con todo, un ingrediente fundamental es la permanente política de contención militar.

7. Los escenarios de la negociación, los objetos del intercambio y la posición de los contendientes han cambiado con las acciones recientes. Para no citar sino dos extremos, la geografía de los territorios consolidados por los contendientes ha cambiado abruptamente, y los prerequisites de la negociación ya no son los mismos.

La alternativa de la negociación no es un juego suma cero, en el que lo que uno gana el otro lo pierde.

Es un juego de ventajas compartidas, acaso mayores para el gobierno que para el EZLN. Para el gobierno, la negociación exitosa significa el triunfo del orden institucional, con todo lo que ello comporta, en términos de legitimidad, estabilidad y dinamismo; ya que un acuerdo significaría la reorientación de los programas sociales y económicos y la capacidad de movilizar fuerzas y recursos en apoyo al desarrollo regional. Pero no es de menor importancia el significado de un triunfo de la política y un mejor equilibrio en la geografía de las fuerzas políticas del país, para las líneas de la reforma republicana; como tampoco es de poca monta el significado de la estabilidad política para reimpulsar el crecimiento económico equitativo. Los costos de la negociación son también altos. Implican consentir el crecimiento del prestigio y la influencia del EZLN y la apertura de un polo capaz de amalgamar las disidencias en el sureste aunque, es cierto, no necesariamente en coincidencia con fuerzas de latitud nacional. Por otra parte, las heridas en el bloque partidario de la confrontación tendrían que ser atendidas; hacerlo reclamaría tiempo y recursos.

Para el EZLN, por su parte, el costo de la negociación implicaría renunciar a la notoriedad y a un liderazgo nacional inmediato, así sea simbólico, a cambio de la conquista de una representación local con vocación regional y nacional. Es cierto que las guerrillas normalmente no se arman para desarmarse, sin probar sus fuerzas. Pero la posibilidad de consumir el reconocimiento de su dimensión política estatal, con una vocación regional y nacional, y la capacidad de movilización resultante en la población indígena, en los estratos rurales y en las clases medias residuales, es una oferta tentadora. Más aún, un nuevo estadio de lucha permitiría al EZLN articular un proyecto nacional y contender por la representación política de la izquierda.

8. Mantener el *statu quo* representa, en cambio, una alternativa de costos extraordinarios. El tiempo corre en contra del EZLN. Se encuentra militarmente contenido y regionalmente aislado. La creciente viabilidad de un diálogo político nacional entre los partidos nacionales implica la perspectiva de su subordinación al PRD. La propia presión social y política contra la guerra le impone el diálogo. La prolongación indefinida del *statu quo* en esas condiciones lo llevaría a resignarse a explotar las habilidades histriónicas y literarias de Marcos, o a escalar el conflicto por la vía del terror, vía que recrudecería su aislamiento. Es difícil, desde la clandestinidad, disputar a las fuerzas de la izquierda orgánica la representación global y nacional. El resultado electoral del 94 y los Compromisos para un Acuerdo Político Nacional, impondrían al EZLN, en la práctica, conformarse con la dudosa simpatía de grupos marginales de acción directa. El *statu quo* era mortal ya, como situación indefinida, después del

rechazo del acuerdo de San Cristóbal. Se imponía el ensanchamiento territorial en Chiapas, la fractura del cerco político y la generación de fuerzas nacionales, que cambiaran el discurso reivindicativo y parroquial del EZLN, en un discurso de grandes transformaciones en la era de la globalidad.

Para el gobierno federal el *statu quo* podía dar, el año pasado, en cambio, la sensación de una situación confortable, con el EZLN aislado, el proceso electoral en marcha y la política de globalización en operación. Pero esto es pura apariencia. Pueden asignarse al conflicto de Chiapas, sin duda, el deterioro en el clima de la convivencia social y política en el país, las inquietudes profundas en la opinión pública y las crecientes dudas con relación a la estabilidad política y económica. El *statu quo* termina por poner en cuestión precisamente la capacidad del Estado de civilizar los antagonismos y desplegar instancias legales y eficaces de solución de diferencias. Si los efectos internos del conflicto eran deplorables, sus repercusiones externas eran ruinosas y ponían en cuestión la viabilidad de México como contraparte confiable en el mundo globalizado.

9. Una tercera alternativa es el escalamiento. El escalamiento podría significar para el EZLN, hipotéticamente, la fractura de su aislamiento y el cobro de la dimensión nacional. Esta posibilidad sería precisamente el riesgo mayor para el Estado, un riesgo inaceptable, de costos impagables. Sin embargo, esta conjetura es improbable. Los resultados electorales del 21 de agosto, en Chiapas y en México, la magra cosecha de la Convención Democrática, las presiones públicas mismas por la paz y, hay que decirlo, la eficacia de la política de contención social y militar aplicada por el gobierno, obligan al EZLN a asumir expectativas más modestas. El escalamiento podría representar para el EZLN las condiciones más desventajosas en la estrategia de lucha. Parece evidente que la sociedad mexicana está expresando claramente que no desea el aniquilamiento del EZLN. Pero al mismo tiempo, es in cuestionable el rechazo general a la violencia, la aspiración a la paz, la confianza en el diálogo. Más aún, durante la campaña electoral los partidos políticos se expresaron sin reservas en contra de la violencia, con excepción de la actitud ambigua y equívoca del PRD. El 21 de agosto el electorado optó claramente en dos direcciones. La inmensa mayoría de los mexicanos expresó que la solución a las diferencias está en el voto; la inmensa mayoría de quienes votaron, se pronunciaron en favor de partidos que rechazaron la violencia. Consecuentemente, sería un error confundir el rechazo social al aniquilamiento del EZLN con la simpatía con los medios violentos que adopta como estrategia esencial. El escalamiento de las últimas semanas puede interpretarse como un intento de expansión cualitativa

del EZLN, y como la decisión del gobierno de impedirlo. Con el escalamiento, el EZLN pierde la ventaja estratégica de la defensa, abre a la vulnerabilidad sus líneas, ocupa un espacio insostenible; esto es, se expone a lo que ocurrió: a perder el punto culminante de la victoria y tener que replegarse a una posición de *statu quo* ante. La ofensiva no sustentada en recursos, en capacidades reales impone efectos pendulares de repliegue. Por ello, el EZLN podría moderar sus demandas y replantear su estrategia. Hoy acaso el realismo triunfe sobre el dogmatismo, la razón se imponga a la pasión. Si esta hipótesis es verdadera, es en perspectiva probable el reinicio de las negociaciones, a partir de condiciones que reflejan mejor el peso específico de cada una de las partes en las fuerzas nacionales y en el acceso a los recursos tácticos.

10. Porque el conflicto no está zanjado, ha entrado a una nueva etapa que se adivina particularmente contingente, volátil. En perspectiva, las líneas de acción hoy en curso se agotarán rápidamente y pasarán a otro estadio. Enfrentado a una nueva zona de fuego, el gobierno se mantendrá probablemente al margen de la incursión en la selva y desplegará una intensa acción social y política en los lugares rescatados y, sobre todo, restablecerá el orden jurídico. En la escena nacional de cara a otros apremios, es de esperarse, complementariamente, una intensa negociación con todas las fuerzas nacionales para emprender la modernización de la República con el apoyo del sistema de partidos y del Congreso de la Unión. El EZLN apostará fuertemente en el corto plazo a la respuesta internacional y nacional, a la movilización urbana y en el límite, a actos de fuerzas más espectaculares que efectivos. Pero el tiempo se estrechará rápidamente y se consolidará una nueva topografía que reclamará respuestas idóneas.

En esas condiciones, si no hay un vuelco fundamental en la relación de fuerzas nacionales —un golpe decisivo en la opinión pública, un súbito *ultimatum* de los factores reales de poder, o un colapso impredecible, todo ello harto improbable—, las partes se verán rápidamente compelidas a negociar, aunque ciertamente sus posiciones relativas habrán cambiado. Mientras las condiciones *sine qua non* del EZLN eran, hace apenas unos días, la supresión de la alteridad, ahora pudieran ser las garantías concretas de su sobrevivencia y de su carácter de interlocutor para la causa indígena y rural de Chiapas y, tal vez, del sureste.

Para el Gobierno Federal, por su parte, renunciar a la acción judicial legalmente fundada, amparado en una Ley de Amnistía, y ofrecer un *modus operandi* honorable al EZLN, representa una alternativa mucho más decorosa que negociar contra la pared concesiones a costa del orden político nacional y de las fuerzas

políticas locales. En contrapartida, la presión social contra la continuación del conflicto, adicionada a la contaminación de la agenda nacional, impondrá al gobierno la lógica del acuerdo rápido. Las partes están aculadas a ceder, así sea aún a costa de desprendimientos de corrientes duras, recalcitrantes. Por lo demás, el conflicto impone a la población civil, particularmente la indígena, tensiones y deterioros en las condiciones de vida que resultan intolerables. Una salida rápida es la única respuesta satisfactoria. Podemos decir entonces que es cuando menos tan probable que

haya surgido la era de la política como que haya surgido la era de la confrontación sin regreso.

Naturalmente, las cuestiones de forma y de procedimiento no están resueltas. Las salidas honorables no son fáciles. Prueba de ello, la constelación de otras fuerzas que hoy intervienen, complican terriblemente el conflicto y limitan las opciones. Con todo, la realidad se ha expresado y ha abierto la hora de la razón, la ética, la eficacia y la reconciliación. ■

14 de febrero de 1995